

Sin dejar de hablar. El trabajo, la entrevista y el cierre de una etapa en la obra de Santiago Sierra

Non-stop talking. Labor, interview and the end of a stage in Santiago Sierra's work

Reseña de: Albarrán, Juan y Francisco Javier San Martín (eds.), *Santiago Sierra. Entrevistas*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2016, 264 pp.

ÁLVARO GIMÉNEZ IBÁÑEZ  
Universidad Autónoma de Madrid  
alvarogimenez4@gmail.com

Santiago Sierra es un artista que “no ha parado de hablar”<sup>1</sup> y, en esa medida, sus palabras, volcadas en múltiples entrevistas, no son solo un complemento que explica su discurso, sino que es esencia fundamental del mismo. En definitiva, este consiste en una contundente reflexión acerca de la idea de trabajo y de la producción artística en nítida clave marxiana, por lo que tendremos que situar este *hacerse entender* verbalmente como parte de su obra.

En los últimos años advertimos una exitosa tendencia de colecciones editoriales de entrevistas en formato libro. La presente recogida, selección, adaptación y traducción bilingüe (inglés y castellano) de entrevistas que publica Pepitas de Calabaza está evidentemente enmarcada en tal vector. También, en una línea de trabajo emprendida recientemente y compuesta por títulos de marcada sensibilidad libertaria, precisamente compartida por Sierra y patente en varias declaraciones que se pueden apreciar en el texto. En cuanto a los editores —a saber, Juan Albarrán y Francisco Javier San Martín—,

---

<sup>1</sup>Albarrán, Juan y Francisco Javier San Martín, “El peso de las palabras: Santiago Sierra y la entrevista como trabajo”, en Albarrán, Juan y Francisco Javier San Martín (eds.), *Santiago Sierra. Entrevistas*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2016, p. 9.



es indispensable señalar la estrecha vinculación profesional que han mantenido con el artista y, por tanto, la garantía teórica que aportan en la labor de selección. De autoría del primero, habiendo sido asistente en su estudio, se incluye una de las entrevistas publicada primeramente en 2012<sup>2</sup> que ya estaba revelando interesante información desconocida sobre su participación en la escena de la performance del Madrid *outsider* de los años ochenta y noventa y que nos sirve para la contextualización histórica de sus orígenes. En cuanto a San Martín, debemos apuntar su participación en el comité que designa a Sierra merecedor del Premio Nacional de Artes Plásticas en el año 2010 —rechazándolo y desencadenado un acontecimiento tremendamente relevante y problemático en su carrera— y la labor que ejerció como comisario de una de sus únicas cuatro muestras individuales en las instituciones públicas del Estado español (*No, Global Tour* en el Artium de Vitoria en 2011).

Uno de los asuntos centrales que dilucidan los textos editados por ambos historiadores es que un afrontamiento metodológico hacia la obra de Santiago Sierra, pero también empleado en la propia obra de Sierra, debe hacerse a través del medio oral. En ese aspecto, y a propósito del sistema de entrevistas, podríamos encontrar en un momento curioso de la carrera de Sierra, y es que, pareciera requerir, como se apunta en el texto que prologa el libro, oportunidades para callar y eludir así el castigo del trabajo, refiriéndose, en la medida de lo posible, “a lo ya dicho”<sup>3</sup>. Se trata entonces de la entrevista, la conversación y el simple gesto comunicativo de hablar o emitir discurso entendidos como trabajo, como una carga consustancial al privilegio de enunciación artística y como ejes fundamentales a los que su obligación profesional le sujeta pero de la quizá pretenda escapar. Sin embargo, hemos visto cómo ha realizado algunas declaraciones y entrevistas en momentos posteriores a la publicación del presente texto hace un año. En cualquier caso, si el reto que nos propone Sierra es el de ceñirnos al material que tenemos hasta el momento, este volumen es ineludible si se quiere comprender históricamente a Sierra y analizar su trayectoria huyendo de la superficialidad y el sensacionalismo con los que se ha venido comentando, el mismo que, por contra, ha contribuido a que haya sido uno de los artistas más conocidos y mediáticos del panorama internacional. Así, esto nos permitirá distanciarnos del relato que el propio artista genera y contrastar sus explicaciones en un momento y otro de su carrera, huyendo, hasta donde se pueda, de la labor biográfica.

En ese sentido, tras la gran cantidad de literatura artística que su trabajo ha generado, podemos ver cómo se ha querido cubrir todas las posibles cuestiones alrededor de su trabajo mediante una selección en orden cronológico de conversaciones con distintos comisarios, teóricos y escritores menos especializados (algunas de carácter más periodístico, otras de gran extensión pensadas para ser publicadas en catálogos y otras como transcripciones de encuentros

<sup>2</sup> Albarrán, Juan, “Entrevista con Santiago Sierra”, en Albarrán, Juan, *Del fotoconceptualismo al fototableau. Fotografía, performance y escenificación en España (1970-2000)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, pp. 416-423.

<sup>3</sup> Albarrán, Juan y Francisco Javier San Martín (eds.), *Santiago Sierra. Entrevistas... op. cit.*, p. 13.

o presentaciones públicas) reafirman como uno de sus denominadores comunes el rechazo hacia el arte como herramienta socialmente transformadora, así como la asunción de su propia práctica como una voz denunciante privilegiada pero lejos de toda capacidad activista. Hablamos de trece años de explicaciones en distintos medios y momentos históricos específicos: desde las primeros intereses en 2002 por parte de Gabriele Mackert, Fietta Jarque y Pamela Echeverría, momento en el que empieza su consolidación internacional, o con Rosa Martínez en 2003 —una de las pocas comisarias que apostará por Sierra proponiendo un histórico y determinante Pabellón Español en la Bienal de Venecia de un año connotado por la actitud beligerante del gobierno en la Guerra de Irak—; hasta la más reciente con Thomas D. Trummer en 2015 a propósito de *583 horas de trabajo*, parte de una serie de obras en la que se aprecia una vuelta al carácter puramente escultórico de sus primera obras y el parcial abandono de la *subcontratación identitaria*<sup>4</sup>. A ellas se les añaden algunas desafortunadas, como la de Mario Rossi, en las que el enfado del artista ante las provocaciones del entrevistador es explícito, o, por otra parte, algunas preocupadas analíticamente por su trabajo, como la realizada por Cuauhtémoc Medina en 2010, comisario que lo introduce en el contexto mexicano desde los primeros años en los que reside en ese país.

Hay un periodo en el que encontramos un vacío de entrevistas (desde la que publica Gerald Matt en 2007 hasta la de Patricia Blasco en 2010), y es que esos años parecieron ser menos productivos, quizás por la situación de estallido de crisis financiera, quizás por cuestiones personales en cuanto a la necesidad de reflexión sobre sus estrategias. Posteriormente, merece la pena observar sus comentarios divididos en dos partes, esencialmente insolentes, ante el *star curator*, Hans Ulrich Obrist: “Yo soy un decorador de casas, hago objetos de lujo”<sup>5</sup>. Tenemos la oportunidad de ver cómo el tono de su discurso se ha mantenido fiel a su sinceridad, no quedando duda sobre sus posturas políticas enfurecidas, aunque sus acciones traten de jugar a confundir ideológicamente posicionándose a si mismo como un empresario explotador. En contraste a eso, podemos leer una clara conciencia política estas palabras:

“Los partidos políticos son en todo el mundo, y aquí también, organizaciones criminales cuyos esfuerzos van destinados a meter mano en la caja común y repartirse el botín de lo público entre sus cuates, jefes y familiares. [...] La corrupción no es una anécdota, la corrupción es el Régimen, y la extorsión, su método. El Estado es un cuerpo parasitario y su objetivo nunca será el bien común sino el privado, el bienestar de clase, de su clase. Es la apoteosis de los cretinos. Pero lo realmente preocupante es la obediencia. Ese es el mayor problema que tenemos, la obediencia y la candidez”<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Término que emplea Claire Bishop en un ensayo importante para entender su carrera: Bishop, Claire, “Delegated Performance: Outsourcing Authenticity”, en *October*, 140 (2012), pp. 91-112.

<sup>5</sup> Entrevista realizada por Hans Ulrich Obrist a Santiago Sierra, en Albarrán, Juan y Francisco Javier San Martín (eds.), *Santiago Sierra. Entrevistas... op. cit.*, p. 204.

<sup>6</sup> Entrevista realizada por Fietta Jarque a Santiago Sierra, en *Ibidem*, pp. 244-245.

Se trata de una compilación que nos permite ver, en conjunto, una línea discursiva estable que el artista ha tratado de mantener, pero cuya intensidad va disminuyendo muy ligeramente en términos de explicar su compromiso ideológico. Muchos de los textos han podido verse ya en otros idiomas pero no siempre en castellano o en inglés, por ello cabe resaltar la labor de traducción imprescindible realizada por Teresa Martín, finalizando este trabajo y haciendo obligada y disponible su consulta a la hora de investigar la obra de Sierra en detalle, entendido como un artista indiscutiblemente decisivo en el arte producido en España de los últimos veinte años.

Por último, resulta interesante comentar que esta recopilación bien podría servir para completar todo un repositorio documental y bibliográfico perfectamente catalogado y razonado en su sitio web<sup>7</sup>. Bastaría acudir al mismo para obtener la mayoría de recursos y fuentes para cualquier estudio sobre su trabajo. Sin embargo, esta obra, de evidente pertinencia, supone un buen aporte y quizá una guía en toda esa colección de materiales, aunque fragmentados, disponibles.

---

<sup>7</sup> Todo el contenido disponible en «<http://www.santiago-sierra.com/>» [consultado el 15 de marzo de 2017].